

EL MUNDO

Sábado, 24 de julio de 2004. Año XV. Número: 5.341.

OPINION

TRIBUNA LIBRE

Redes de terrorismo 'yihadista'

GUSTAVO DE ARISTEGUI

Apartir del 11 de Septiembre se produjo un triste y terrible fenómeno que es el de la proliferación de los estudios y seudoestudios sobre una tragedia, muchos de ellos buscando el éxito inmediato al calor de la preocupación y desesperación de la opinión pública. Europa y España tampoco son ajenas a este fenómeno. Proliferan los estudios y los expertos de salón con análisis que, en el mejor de los casos, son superficiales, muchas veces aventurados y casi siempre imprudentes y contraproducentes.

El terrorismo yihadista es una plaga alimentada por una ideología opresiva, violenta y expansiva, que es el islamismo radical. El objetivo de ambos es forzar a las democracias a ceder ante su chantaje, como ha ocurrido lamentablemente con Filipinas ante el secuestro y amenaza de muerte del camionero Angelo de la Cruz, secuestrado por el grupo terrorista Yihad Wal Tawhid (Guerra Santa y Unidad o Monoteísmo) de Abu Musab Al Zaraqawi. El terrorismo yihadista no va a apaciguarse frente a la cesión o la claudicación; sólo se envalentonará y sus ataques serán cada vez más violentos, virulentos, indiscriminados y sanguinarios. La cesión y claudicación son un error que puede demostrarse fatal para la democracia y la libertad.

En Europa existen numerosos líderes espirituales del islamismo radical que se presentan como inspiradores, directores o coordinadores de grupos del terrorismo yihadista, sus satélites o afines. Cabe destacar la figura del egipcio Abu Hamzah, recientemente detenido por las autoridades británicas a requerimiento de las estadounidenses. Conocido en Occidente por el garfio que lleva en la mano derecha, Abu Hamzah es un clérigo escasamente formado en teología y violentamente radical. Destaca también el mulá Kreker, líder espiritual de la organización terrorista islámica kurda Al Ansar Al Islam. El mulá Kreker reside en Noruega y, hasta donde se sabe, es nacional de ese país. Por su parte, Rashid Ghanoushi, líder espiritual del movimiento ultraradical tunecino En-Nahda (Renacimiento), tiene fijada su residencia en Londres. Sin

embargo, el más relevante, a los efectos de actividad terrorista de las redes yihadistas en Europa, es el jordano-palestino Abu Qutada, hombre de escasa formación religiosa, violento y radical como pocos, formado en la desolación y desesperación del mayor campo de refugiados palestinos del mundo, el de Bk'a, muy cercano a Amán, en la carretera hacia Jerasa e Irbid. Abu Qutada, a pesar de ser jordano-palestino, es el líder espiritual del Grupo Salafista de Predicación y Combate, sanguinaria escisión del ya de por sí sanguinario Grupo Islámico Argelino.

Los expertos en el islam más reputados de Europa consideran que, hoy por hoy, la red terrorista más profundamente implantada en Europa es la del Grupo Salafista de Predicación y Combate, fundada por un protegido de Bin Laden, Hassan Hattab, y que ha trascendido ya con creces su ámbito meramente argelino reclutando a numerosos tunecinos y sobre todo marroquíes, aunque también a musulmanes de otras nacionalidades, pero en menor número. Abu Qutada está al parecer bajo estricta vigilancia policial, pues su mensaje de incitación a la violencia y sus sermones escasamente religiosos son algunos de los ejemplos más claros de que se puede matar con la palabra e incitar al odio, la violencia y el terrorismo. Se cree que el Grupo Salafista de Predicación y Combate es la organización más activa y peligrosa en Europa de cuantas se considera que están vinculadas a la red de Bin Laden.

Sin embargo, el yihadismo no es sólo Al Qaeda, y ésta no es tampoco sólo una marca o una franquicia, como tantos afirman con ligereza; es mucho más que eso. Es cierto que es la marca más conocida del yihadismo y que está fingiendo peligrosa y eficazmente hacer de aglutinador, homegeneizador y unificador del pensamiento radical que le sirve de combustible. El mundo radical, antes fragmentado y atomizado, ha hecho de Bin Laden y su organización un símbolo, un referente, una especie de guardián de las doctrinas de la barbarie. Bin Laden no es que siga siendo un símbolo; desgraciadamente lo es cada vez más, su prestigio entre el mundo radical y ultraconservador aumenta en la misma medida en que, al parecer, su eficacia operativa disminuye. Se puede decir que no todo el yihadismo es Al Qaeda, aunque Bin Laden y Al Qaeda sean un símbolo y unos héroes a los ojos de todo el yihadismo.

Llegados a este punto conviene analizar el tipo de vinculación que los distintos grupos identificados tienen con Al Qaeda y cómo operan las distintas redes de esta organización que, a mi juicio, son cuatro.

La primera es la red propia de Al Qaeda, con la que planificaron y perpetraron los atentados del 11 de septiembre de 2001. Es la red principal con la que han operado Bin Laden y sus cómplices tanto en Afganistán como en el resto del mundo; con ella han cometido atentados como los de agosto del 98 contra las

embajadas estadounidenses de Nairobi en Kenia y Dar as Salam en Tanzania, o el ataque contra el destructor USS Cold en el puerto de Sanaa en Yemen. En Afganistán las fuerzas de elite del país eran las fuerzas terroristas especiales de Al Qaeda, más conocidas como Brigada 055. La confusión entre el Estado afgano y el grupo terrorista era total.

La segunda red de Al Qaeda es lo que propiamente podría ser considerado como una franquicia, es decir, grupos terroristas creados ad hoc por la red en diferentes países islámicos donde ellos consideran que existe un conflicto abierto y donde, a su juicio, es necesaria una organización terrorista vinculada a ellos, ya sea porque el elemento nacionalista es esencial en el conflicto, porque no existe grupo terrorista en ese país, porque el que existe no está suficientemente subordinado a Al Qaeda (el caso del GIA y el Grupo Salafista argelinos), o bien porque al que existe lo consideran laxo, desviacionista o blando; en una palabra, insuficientemente sanguinario, como era el caso del Frente Islámico Moro de Liberación Nacional de Filipinas, influido por Al Qaeda pero, a juicio de éstos, insuficientemente brutal, por lo que decidieron crear el grupo terrorista Abu Sayad, bajo la dirección de otro ahijado de Bin Laden, Abu Bakar Yan Yalani.

La tercera red es un siniestro club de organizaciones terroristas, la mayoría de las cuales son más antiguas que la propia Al Qaeda, y que sellaron un pacto estratégico el 23 de febrero de 1998, al que ellos titularon macabramente la Declaración de guerra contra judíos y cruzados. Según Rohan Gunaratna, seguramente el mayor experto que existe en el mundo académico sobre Al Qaeda, la declaración fue firmada por decenas y decenas de dirigentes terroristas, la mayoría de los cuales se escudó en el más estricto anonimato por «razones de seguridad». Esta despiadada sociedad de socorros mutuos del terror incluye a organizaciones terroristas como la Yihad Islámica Palestina, en cuyo nombre firmó quien ya era el número dos de Al Qaeda, el pediatra egipcio Ayman al Zawahiri, la Gama'a Islamiya egipcia y algunas organizaciones ilegales y terroristas pakistaníes, indonesias (Yama'a Islamiya) y muchas más. Se sospecha que están intentando reclutar a nuevos socios, entre los que cabe destacar a la Hamas palestina, aunque no se sepa a ciencia cierta si Al Qaeda ha logrado su propósito de integrar a la organización palestina. Se llega a afirmar incluso que está tendiendo puentes con organizaciones y partidos radicales chiíes, lo cual no deja de suponer una novedad en el mundo radical suní, dado su profundo y militante antichíismo.

La cuarta red es una especie de cajón de sastre, en la que podemos incluir a los imitadores, emuladores, meritorios, inspirados y/o iluminados por el faro del fanatismo, el odio y el terrorismo de Al Qaeda. La mayor parte de éstos son espontáneos, y no tienen relación orgánica directa con la red madre. Esta

cuarta red es difusa, amorfa y fácilmente manipulable por cualquiera que tenga las credenciales islamistas radicales suficientes.

La primera red está subordinada orgánicamente a Al Qaeda y depende de ella económica, ideológica y operativamente. La segunda es coordinada, supervisada, adiestrada, influida e inspirada por la red madre; participa en sus sistemas de financiación, asumiendo cuando puede cargas y recibiendo, en la mayoría de las ocasiones, parte de sus beneficios económicos. La tercera está presidida por una relación de inspiración y de simbiosis, compartiendo ideología, modus operandi e incluso suministradores de armas y explosivos, así como adiestramiento. En la cuarta existe una relación muy difusa de influencia etérea, más como una línea discontinua y sinuosa que como un trazo recto y claro.

A la vista de todas estas características, que seguramente son una fracción de la realidad espantosa y espeluznante del terrorismo yihadista, nos podemos hacer algunas preguntas sobre el 11 de Marzo. ¿Por qué la célula de Madrid no cumplió con ninguno de los postulados de seguridad establecidos en los dos manuales operativos de Al Qaeda? Si la célula está vinculada, como parece, al Grupo Islámico Marroquí de Combate, ¿forma parte éste de la cuarta red? ¿Por qué hay una presencia tan numerosa de delincuentes comunes musulmanes y no musulmanes en esta célula? La utilización de delincuentes comunes no es infrecuente en grupos terroristas, pero no en esta proporción y cometiendo tantos errores operativos como éstos. ¿Quién activó la célula? ¿Qué cerebro real está detrás? ¿El Egipto? ¿Otro? ¿Otros? ¿Fue inspirada o bien ordenada por Al Qaeda? ¿Y si fuera otra organización terrorista? ¿Por qué no se dio importancia a las declaraciones hechas por Muntasser al Zayat, conocido abogado defensor de islamistas egipcios e íntimo amigo, en otros tiempos, del número dos de Al Qaeda, Ayman Al Zawahiri, cuando dijo el 12 de marzo que él no pensaba que la red principal de Al Qaeda estuviera implicada en los atentados del 11 de Marzo? ¿Por qué se dio por buena la reivindicación de una organización terrorista, hasta ahora menor y habitualmente fantasma, habituada a reivindicar hasta el apagón de la costa noreste de Estados Unidos y sudeste de Canadá, como la de las brigadas Abu Hafs Al Masri? Estos y otros muchísimos interrogantes quedan sin respuesta, y las investigaciones judicial y policial de la Comisión parlamentaria, e incluso la que están llevando a cabo algunos medios de comunicación, serán determinantes para saber toda la verdad de lo que ocurrió.

El terrorismo yihadista es demasiado peligroso, demasiado complejo e intrincado como para hacer análisis superficiales y apresurados. Este fenómeno es una de las amenazas más graves a las que nos enfrentamos los demócratas, nuestras democracias y la libertad. Requiere firmeza, constancia, sentido de

estado y responsabilidad. Nuestro futuro está en juego y no tenemos margen de error.

Gustavo de Arístegui es diputado del PP.

© Mundinteractivos, S.A.